

Palabras preliminares

Hará unos diez años, la lectura de la obra de Herbert Kühn, Die Kunst Alt-Europas, que conocimos en su versión italiana magníficamente editada (Arte europea dalla Preistoria al Medioevo), nos hizo presentir lo que, luego, la mayoría de las obras que citamos en la bibliografía, y que nos han servido para construir el esquema de datos del presente libro, se encargaron de confirmar. Surgía una nueva visión de la Historia del Arte, o, mejor dicho, se iniciaba el resquebrajamiento de los conceptos y tablas de valores, al parecer intocables, que presidieran los textos y selecciones ilustrativas correspondientes del pasado, incluso reciente, basado todo ello en el predominio absoluto otorgado a la civilización grecorromana y su consecuencia el Renacimiento. Muchas causas, que iremos invocando en el transcurso de las páginas siguientes, pero en especial la influencia de la arqueología, orientada por una nueva sensibilidad, o por la exigencia de una valoración mucho más amplia –y enriquecedora– que la precedente, motivaban esta transformación de puntos de vista estéticos. Muchas veces, ante la ampliación fotográfica

de una fibula germánica, ante un supuesto esquema «tectiforme» del paleolítico, evocamos casi sin quererlo las obras no figurativas de los grandes contemporáneos, cuyo arte surge presidido por la inquietud de la aventura y del descubrimiento. Por fin, nos decidimos a intentar estructurar esta visión parcial del arte, desde la Prehistoria hasta el período gótico, con sumarias consideraciones sobre lo ulterior, aun con el temor de emprender una tarea superior a nuestras fuerzas. El interés del lector y la fecundidad que este libro pueda tener, en la tarea de contrastar abstracciones de todos los tiempos, según el espíritu de las frases del estético Élie Faure y del escultor Henry Moore, que nos sirven de pórtico, serán el mejor premio a que podemos aspirar.

JUAN-EDUARDO CIRLOT
(VI-X, 1965)